

Tendencias

La igualdad de género en la formación

MAITE GUTIÉRREZ
Barcelona

Un niño, un profesor, un lápiz y un libro pueden cambiar el mundo”, declaró Malala Yousafzai, flamante premio Nobel de la paz, en el discurso que pronunció en la sede de las Naciones Unidas el año pasado. Un profesor, un lápiz y un libro cambiaron la vida de Junah, una chica de origen pakistaní cuya vida ha transcurrido en Barcelona. Ella es una de las otras Malala, niñas que han tenido que librar su particular batalla para defender su derecho a la educación y a una vida autónoma. No hay que buscarlas sólo en Pakistán, la India o Marruecos. También están aquí. Han nacido o crecido en El Vendrell, Salt, Barcelona, Lleida, L'Hospitalet de Llobregat, Manresa... Pero alguien les dice que no estudien, que deben quedarse en casa a ayudar a su madre y, en

Algunos padres desincentivan a las chicas para que no sigan estudiando cuando acaban la ESO

el peor de los casos, casarse con un desconocido. Todo por ser mujer.

Junah llegó al área de Barcelona con once años (pide que se dé un nombre falso y que no se especifique su lugar de residencia por miedo a la reacción de su familia; tampoco quiere que la fotografien). En seguida habló castellano y catalán. Sus maestras se sorprendieron de lo rápido que aprendía. “Nunca habíamos visto nada igual, era una alumna con altas capacidades”, recuerdan Núria y Carmen, dos de sus maestras en primaria. Pasó a la ESO, y luego, a bachillerato, donde continuó destacando. Todo iba bien, hasta que un día llegó llorando a clase. “Mis padres me dijeron que había llegado la hora de casarme; no me lo podía creer. Decían que no hacía falta que estudiase más, que me habían encontrado un marido muy bueno en Islamabad”. Tenía 17 años.

Los profesores del instituto reaccionaron rápido. El director del centro llamó a los servicios sociales y a los Mossos d'Esquadra. Una mediadora cultural habló con los padres. Fue un trabajo muy intenso hasta convencerlos de que su hija era demasiado joven. Que no era lo que ella quería, ni lo que le convenía. Junah pensaba estudiar Derecho. “Quiero ser abogada, defender a las mujeres”, mantiene todavía. Después de tres semanas de reuniones y peleas, sus padres lo aceptaron. Junah acabaría 2.º de Bachillerato y, si aprobaba la selectividad, iría a la universidad. Obtuvo un 8,8.

La familia quería reconciliarse con ella y ese verano del 2010 via-



Ruffine escribe la carta a Malala; la admira por su valentía y defensa de la educación de las niñas

Las otras Malala

Junah huyó de un matrimonio forzado; Amina demostró que podía estudiar; como ellas, muchas niñas luchan aquí por su derecho a la educación

jaron a Pakistán para visitar a sus abuelos. Pero al cabo de dos semanas, el director de su instituto recibió una llamada en el móvil. Era Junah, le explicaba que su familia la había engañado, que se la llevaron a Pakistán para casarla.

“Al llegar a casa de mis abuelos, había un hombre esperándome. Mis padres me dijeron que era mi prometido. Que era un buen partido, con dinero y posición. Les grité que no lo quería, que no me casaría”, recuerda. Cayó en un torbellino de emociones. Siempre había mantenido una buena relación con sus padres. “Eran muy estrictos, pero

me cuidaban y me daban todo lo que necesitaba. Les quiero”. Y de repente, pretendían romper su vida. “Como me negaba, mis primos me pegaban. Decían que así entraría en razón. Y yo no entendía nada”. Además, se ensañaban con ella por ser tan bella. “Según ellos, me arreglaba demasiado”. Junah no va maquillada y viste de forma muy discreta, pero aun así, su melena negra y sus enormes ojos verdes impresionan.

Su caso no es único. En los últimos cinco años, los Mossos d'Esquadra han actuado en cien procesos de matrimonios forzados en Catalunya, afirman desde la

Unidad de Proximidad y Atención al Ciudadano. El último, el de una menor de 14 años de la comarca de La Selva. Sus padres, originarios de Marruecos, la querían casar con un primo. La niña pidió ayuda a sus profesores y ahora se encuentra en un centro de menores de la Dgaia. Estas son situaciones extremas y puntuales. Luego están las de “bajo impacto”, más comunes y difíciles de detectar. “Lo que tienes que hacer es quedarte en casa para cuidar de tus hermanos”. “Tu madre necesita que la ayudes”. “Para qué vas a estudiar, mejor búscate un novio”.

“La gran mayoría de padres, sean de donde sean, quieren que sus hijas e hijos estudien; pero si vemos una parte que desincentiva a las chicas cuando acaban la ESO. De alguna manera, dejan de promocionarlas”, afirma María Serra, coordinadora de Centros Abiertos de la Federación de entidades de atención y educación a la infancia y la adolescencia (Fedai). Las niñas viven divididas entre la tradición de su familia y el nuevo mundo que han encontrado aquí. “Es una dualidad muy angustiada para ellas, se sienten muy solas; sólo son adolescentes y les resulta muy duro oponerse

LA HISTORIA DE MALALA**Activista**

Desafió a los talibanes y defendió el derecho a la educación de las niñas en Pakistán

Bloguera

Escribía un blog con el apoyo de su padre y aparecía en programas de televisión

El ataque

Un grupo de talibanes le disparó a ella y a sus compañeras de clase cuando regresaban de la escuela

Llegada a Reino Unido

Fue trasladada a un hospital inglés para curarle las graves heridas; allí sigue estudiando



LAURA GUERRERO

a la decisión de sus padres, porque eso implica romper con ellos”, resume Serra.

Junah se la jugó y dijo no. Pidió ayuda a sus profesores, quería volver a España. De nuevo, los docentes se movilizaron y acudieron a los Mossos y al Ministerio de Asuntos Exteriores. Las gestiones del Ministerio dieron su fruto y consiguieron que la embajada española en Islamabad expidiera un visado especial para Junah. “Una prima mayor me dio dinero para el billete de avión; nos escapamos de casa y nos fuimos a la embajada”, explica. Su padre le había retenido el pasaporte y el visado de Exteriores era imprescindible. Las dos chicas se vistieron con un niqab –el velo que sólo deja al descubierto los ojos– para que nadie las reconociera por la calle y desplazarse así hasta la embajada. Allí le entregaron el visado y la acompañaron al aeropuerto. Al cabo de unas horas, aterrizaba en El Prat.

“He sufrido mucho, pero conocer la historia de Malala me ha reconfortado. Ver que otras chicas también han pasado pruebas muy duras, pero que han salido adelante y el mundo se lo recono-

UN NIÑO, UN LIBRO, UN LÁPIZ...

El día de Malala no es mi día. Hoy es el día de cada mujer, cada niño y cada niña que han levantado su voz por sus derechos.

Hay cientos de activistas a favor de los derechos humanos y trabajadores sociales que no sólo están hablando de sus derechos, sino que están luchando para lograr su objetivo de paz, educación e igualdad. Yo no hablo por mí, sino por aquellos con una voz que no puede ser escuchada. Aquellos que han luchado por sus derechos. Su derecho a vivir en paz. Su derecho a ser tratados con dignidad. Su derecho a la igualdad de oportunidades. Su derecho a ser educados.

Así que libremos una gloriosa lucha contra el analfabetismo, la pobreza y el terrorismo; levantemos nuestros libros y nuestros lápices, pues son las armas más poderosas. Un niño, un maestro, un libro y un lápiz pueden cambiar el mundo. La educación es la única solución. Educación primero. Gracias.

Discurso de Malala en la ONU en el 2013



AFP

El texto de la carta que Ruffine ha escrito a Malala, junto a una imagen de la premio Nobel

La educación de las niñas**Primaria**

La ONU calcula que el 75% de los países habrá alcanzado la paridad de género en la educación primaria en el 2015. En el 2000, había sólo 92 niñas que asistían a la escuela por cada 100 niños; en el 2011, eran 97 niñas por cada 100 niños

Secundaria

Sólo el 56% de países tendrá paridad de género en la educación secundaria el año que viene. Existen 65 millones de niñas que no asisten a la escuela, es decir, casi una de cada cinco adolescentes en el mundo

Matrimonios

Una de cada tres niñas en el mundo en desarrollo se casará antes de cumplir los 18 años. Esto es 14 millones de niñas al año o 39.000 niñas al día

Catalunya

En los últimos cinco años, los Mossos d'Esquadra han detectado un centenar de matrimonios forzados. En el 60% de los casos, la víctima tenía menos de 18 años

ce”, reflexiona Junah. “Aunque Malala al menos tiene el apoyo de sus padres”.

Concienciar a la familia: la clave para que estas niñas sigan adelante en sus estudios, siempre que ellas quieran y tenga la capacidad. “Cuando se trata de un tema de pobreza, buscamos becas y ayudas, pero cuando el problema es la mentalidad, la cultura, el trabajo es más lento y dificultoso”, reconoce Marta Palomar, educadora de la Fundación Adsis en Barcelona. Esta entidad, que forma parte de Fedaiia, ayuda a niños y adolescentes en riesgo de exclusión. En su centro abierto les dan de merendar, hacen refuerzo escolar y actividades de ocio. Además, impulsan un programa para fomentar la igualdad de género entre los menores. En el local que tienen en la calle Sant Pere Mitjà, en Ciutat Vella, nos espera Amina, de 22 años.

“Yo soy la que gana más dinero de mi casa”, dice medio en broma. Y eso es porque tiene el trabajo de mayor cualificación. Estudió bachillerato y luego un ciclo de FP superior en Comercio y Administración. Habla inglés y francés. Aun así, no es lo que ella esperaba. “Yo quería estudiar Enfermería”. Pero, cuando acabó la ESO, sus padres le dijeron que mejor se pusiera a trabajar. “Insistimos mucho con Amina y con su familia para que apostaran por ella, para que la dejaran seguir con su formación; al final, lo conseguimos”, cuenta Marta Palomar. Ahora su familia está satisfecha con la decisión. “Ven que tengo formación, que puedo defenderme y optar a un buen trabajo, colaborar en casa”, señala Ami-

na, que llegó desde Marruecos a Catalunya hace nueve años.

Mientras habla llega otra niña. Viene al centro de Adsis cada día para comer y hacer sus deberes. Saca su portátil y lo enciende. Tendrá que hacer las tareas rápido porque a las 16.30 ha de ir a buscar a su hermano pequeño a la escuela. Se ocupa de él y de sus otros dos hermanos de seis meses hasta que sus padres llegan por la noche de trabajar. Tiene una beca de excelencia de la Fundación la Caixa para alumnos brillantes, pero sus padres no quieren que siga estudiando cuando

Estas niñas viven la contradicción de querer una vida autónoma y de seguir la tradición familiar

acabe la ESO. Cada vez que en Adsis ven a su familia alaban a la niña, les recuerdan que es una chica brillante, que puede llegar hasta donde ella quiera. “Les intentamos convencer”, dice Palomar. Ella, en cambio, parece tenerlo muy claro. “Por supuesto que voy a estudiar. Las mujeres tienen que estudiar. Quiero saber más para que, si algún día tengo un marido, no me pueda decir lo que tengo que hacer ni mandarme”, afirma rotunda. “La educación es un arma”, continúa. Entre sus planes está Derecho, quizás Medicina. “La atención a las personas”, aclara.

Además, confía en que su dominio del castellano, el catalán, el in-

glés y el urdú le abra puertas. “Pero los padres tienen que cambiar de mentalidad”, apostilla.

Palomar también ve muchas familias que sí apuestan por sus hijas –la mayoría–. Como Ruffine, que llegó hace un año de Camerún porque su madre quiere que tenga más oportunidades, que nadie le ponga trabas por ser mujer. En las zonas rurales de su país, la mujer está sometida al hombre, no tiene identidad si no es como esposa y madre. Algunos grupos practican además un tipo particular de mutilación femenina: queman el pecho de las niñas para que no se les desarrolle. Así, dicen, evitan que los hombres se exciten y las violen. Ruffine no ha pasado por nada de esto, pero es consciente de que, en el mundo, miles de niñas están desprotegidas. Por eso, la semana pasada decidió escribirle una carta en la que le daba las gracias por su valor y su defensa de los derechos de la mujer. Admira su fortaleza y determinación, y esto con sólo 14 años.

“Malala tiene razón, un profesor, un lápiz y un libro pueden cambiar el mundo. A mí mis profesores me sacaron de una vida que no era la mía”, señala Junah. Cuando regresó de Pakistán vivió un tiempo en casa de una profesora. Luego consiguió trabajo y se matriculó en un ciclo de FP de grado superior. Ahora comparte piso con otras chicas, es dueña de su vida, pero ha tenido que renunciar a su familia. “No me considero valiente, simplemente no pude soportar todo aquello”. ¿Tu mayor deseo? “Volver a dar un abrazo a mi padre”.●